

población. Las del río Barranca son abundantes; pero contra ellas hay varias objeciones, todas muy serias. Su calidad es pésima; ese río es el desaguadero, en un largo trayecto, de aguas sucias de multitud de poblaciones y viviendas. Durante la mitad del año, en la estación de las lluvias, las aguas del Barranca son lodosas, achocolatadas, hasta el punto de que las del Golfo de Nicoya, que las recibe, se tiñen de un color de barro, en una larga y ancha faja. Eliminar el lodo de tales aguas, purificarlas y elevarlas por medio de bombas, tienen que ser operaciones de grandes costos iniciales y administración subsiguiente. Se ha propuesto otro plan: el de extraer, por galerías apropiadas, en algún punto de la lengua de tierra, a que debe el puerto su nombre, el agua subterránea que allí existe. Por ser el procedimiento inusitado entre nosotros, y de no mucho uso en otras partes; y por constituir, pues, una aventura, no ha querido el Ejecutivo coger por ese camino. La comisión de ingenieros encargada del estudio del asunto, lo que aconseja es tomar las aguas del Ojo de Agua, cerca de la estación del mismo nombre, en el kilómetro 15 del Ferrocarril al Pacífico. Las aguas son excelentes, la conducción de ellas hasta el puerto no ofrece dificultades; y servirán no sólo para el abastecimiento de la ciudad de Puntarenas, sino también para el de todas las poblaciones que hay entre Ojo de Agua y Puntarenas. Esas poblaciones son muchas y no se desarrollan como sería de desear, cabalmente por la carencia de buena agua de beber. La obra requerirá una asignación doble de la decretada; pero, a juicio del Ejecutivo, el gasto se impone. Los extranjeros, cuando desembarcan, se asombran de que no haya allí agua para bañarse, y ni siquiera para apagar la sed, sin peligro de coger una infección intestinal. En los Estados Unidos de América, durante la vigencia de la ley seca, no se podía beber whisky; en la ardiente Puntarenas, sin ley seca, no se puede beber agua. Así lo anuncian en carteles, de letras muy gordas, para noticia de los pasajeros, las naves que atracan al muelle. Es forzoso buscarle remedio al mal.

GUATEMALA

[Tomado del Mensaje del Presidente de la República a la Asamblea Nacional el 1° de marzo 1934]

El ramo de Sanidad Pública ha merecido preferente atención durante el año, completándose la reorganización de sus servicios y creándole las fuentes de ingresos indispensables para su sostenimiento. A raíz del temporal, que a fines del pasado año azotó la República, se observó un recrudecimiento del flagelo palúdico en las zonas donde esta enfermedad es endémica, pero una activa campaña profiláctica y curativa permitió dominar la epidemia, salvando millares de vidas útiles a la patria. Es indudable que las mejoras introducidas en las condiciones sanitarias de vida de la República, y el intenso trabajo

desarrollado en tal sentido por su personal, han conducido a un éxito rotundo en casi todas sus actividades. Se debe esto, en primer lugar, al apoyo oficial, que ha sido un factor de primera clase en el desenvolvimiento de las actividades sanitarias, pues la Presidencia de la República, de una manera muy especial, se ha ocupado de la solución de infinidad de emergencias y problemas, impartiendo órdenes oportunas que, inmediata y fielmente cumplidas, dieron resultados eficaces. Con las demás direcciones generales de la administración pública se mantuvo siempre un espíritu de cooperación y ayuda mutua, sobre todo con aquellos sectores que tienen frecuentes puntos de contacto con la General de Sanidad.

Durante el año se ha realizado un verdadero record de asistencia a brotes epidémicos y a las endemias reinantes, debido al bonancible estado económico de la tesorería de Sanidad y gracias a las previsiones del Estado en la administración de los fondos respectivos. Sólo en la sección de malaria, cuyos registros de nombres y personas practicados por las autoridades obran a la vista, se atendieron gratuitamente 84,417 personas, de las cuales 55,886 sufrían de paludismo y el resto de parasitismo intestinal y otras enfermedades. Un total de ingresos en la tesorería de Sanidad, de Q44,931.96, de los cuales egresó, sólo para combatir epidemias y endemias, debidamente autorizada por acuerdos gubernativos, la cantidad de Q15,420.94, da idea de la actividad desplegada en los departamentos de la República, atendiendo a las ingentes necesidades del caso.

Durante el año de 1932, el movimiento global de la quinina del Estado fué como sigue: Recaudado por ventas de quinina, Q3,689.70; repartición gratuita por epidemias, Q2,154.40. En el año de 1933 la campaña antipalúdica se intensificó notablemente, y tuvo la quinina del Estado el movimiento siguiente: Recaudado por ventas, Q5,087.65; repartición gratuita por epidemias, Q6,304.79. Hemos sufrido, debido a las inclemencias del pasado invierno, uno de los más duros azotes palúdicos en los últimos años, pero el consumo de Q11,392.44 de quinina, permitió a la Dirección General de Sanidad dominar la epidemia y salvar millares de vidas útiles.

En resumen, los factores decisivos del adelanto sanitario del país en el año 1933 fueron: el decidido y eficaz apoyo oficial, el mejoramiento e impulso firme de las rentas asignadas al ramo y la eficiente organización y control de todo su personal subalterno. Concretamente, el apoyo económico obtenido monta a Q50,000 y el ingreso a la tesorería de Sanidad a Q44,931.96, que dan un total de Q94,931.96.

El Juzgado de Sanidad clausuró 112 negocios por incumplimiento de los requisitos sanitarios, y dispuso la revisión de 1,800 pólizas de aduana por importación de productos de tocador y medicinales; y logró, finalmente, que 1,250 especialidades llenasen las formalidades de los reglamentos correspondientes. El laboratorio químico y

sección de abastos operaron su vigilancia sobre alimentación y bebidas. Los exámenes respectivos produjeron una entrada de Q16,360.55, con un alza de Q3,942.60 sobre el año anterior. Se compró a la municipalidad el laboratorio químico de abastos y se instaló en la Facultad de Ciencias Naturales y Farmacia. El laboratorio biológico fué dotado de una nueva sala de vacuna antivariolosa, establo para la observación de animales y sala de preparación y empaque de vacunas. El laboratorio biológico practicó 11,538 reacciones de Bordet-Wassermann, igual número de reacciones de Kahn, y 3,691 investigaciones sobre tuberculosis; 102 de aguas potables y 262 microscopías. La ingeniería sanitaria ha revisado para la formación del censo, 4,083 casas; también inspeccionó, carnicerías, lecherías, panaderías, jabonerías, tostaderías y peluquerías. Asimismo, practicáronse 3,658 exámenes escolares. (*Diario de Centro América*, mzo. 1º, 1934.)

PARAGUAY

[Tomado del Mensaje del Presidente de la República al H. Congreso Nacional en abril 1º, 1934]

El Departamento de Sanidad no desmaya en la árdua tarea que le toca. Las enfermedades que trae la guerra han sido contenidas radical y rápidamente. Se han extremado las medidas profilácticas. Con la cooperación de la Fundación Rockefeller se llevó a cabo en todo el litoral del Río Paraguay una campaña de prevención contra la fiebre amarilla, aparecida en Santa Cruz, Bolivia. Hay necesidad de extender los beneficios de la higiene social y de la asistencia médica a las zonas rurales de la República, hoy entregadas indefensas al curanderismo y a las prácticas supersticiosas. La salud obligatoria debería preceder aun a la instrucción obligatoria. La acción sanitaria llega esporádica y débilmente al interior del país. La campaña contra la anquilostomiasis, realizada merced al Instituto Rockefeller, está de nuevo abandonada, y los efectos obtenidos quedarán pronto anulados. Ciertos males, fácilmente combatibles, azotan determinadas zonas del país. Tales son el bocio y la buba; por culpable negligencia no han sido ya totalmente eliminados. La mortalidad infantil, imputable a causas diversas, exige una atención esmerada. El clima del Paraguay es de los más salubres que se conocen. Las endemias eran ignoradas hasta hace poco tiempo. Los ancianos nos hablan del vigor físico de la gente de su generación, de la generación que resistió y sobrevivió a las penurias y miserias de la guerra del 65-70. Ahora mismo, a pesar de la propagación de la anquilostomiasis, el paludismo, la sífilis y otros males, el porcentaje de los ineptos para el servicio militar ha resultado inferior al de otros países. Pero no tenemos el derecho de confiar exclusivamente al sol y a las lluvias, los servicios de desinfección y de higiene. Un control severo de las condiciones sanitarias domésti-